

Algunas enseñanzas del presente debate

*Por Luis Carlos Silva Ayçaguer, Dr. en C Investigador y Académico Titular
19 Abril, 2012*

Una vez más, toca saludar a *Juventud Técnica* por haber abierto este espacio para la discusión científica, algo que pese a las enormes posibilidades que ofrece la virtualidad, no hemos aprendido aún a explotar de manera óptima.

Hace unos años publiqué un trabajo intentando esclarecer las reglas del debate científico (1). Mencioné e ilustré entonces aquellas pautas que estimé medulares para que las polémicas científicas pudieran ser fructuosas y no es del caso repetirlas ahora. Sin embargo, avanzado como está el intercambio en este punto, cabe hacer algunas reflexiones generales acerca del modo en que se ha desarrollado. Lejos estoy de considerarme árbitro definitivo para evaluar aquello que es correcto y lo que no lo es. Pero resulta a mi juicio pertinente hacer algunas consideraciones sobre sus luces y sus sombras, simplemente desde los presupuestos más universalmente admitidos acerca de cómo ha de discutirse en el marco de la ciencia.

En primer lugar destaco que, salvo alguna desdichada mancha coyuntural, no se han producido ataques personales, pese a la vehemencia que, lógicamente, han puesto los participantes en sus intervenciones. Tampoco he observado posiciones que no me hayan parecido honradas, incluyendo, desde luego, aquellas con las que discrepo claramente.

Ahora bien, algo que llama la atención es el clamoroso silencio que algunos participantes han hecho ante preguntas y propuestas concretas. Hay un concepto que es necesario esclarecer para examinar adecuadamente este punto y los siguientes.

Una disciplina es pseudocientífica cuando cumple con aquellos rasgos que la definen como tal, no cuando algunos de sus cultores se conducen de manera pseudocientífica. Esos rasgos, entre otros, son: exhiben escaso o nulo afán por identificar las fisuras o errores de sus representaciones, reposan en bases irracionales o contrarias al conocimiento científicamente constituido, se aferran a postulados inamovibles, padecen de un claro despego al método científico para su desarrollo y ocultan como norma sus fracasos. A mi juicio, tal es el caso de la terapia floral, la piramidoterapia y el empleo de péndulos para el diagnóstico.

Pero una disciplina puede no merecer en bloque tal calificativo, aunque algunos o muchos de sus defensores se conduzcan de manera pseudocientífica. Si un individuo afirmara que el “corazón” es un órgano cuya función es la de regir los sentimientos de las personas y lo fundamenta en versículos de la Biblia, si no define lo que entiende por “sentimiento” y además afirma que no se pueden hacer experimentos al respecto, eso no hace de la cardiología una pseudociencia. Es ese individuo quien se conduce de manera pseudocientífica. Yo creo que eso ocurre cuando algunos se empantanar en la mística china de los meridianos, los flujos de energía vital, el equilibrio entre el ying y el yang, los riñones del cielo, y conceptos afines.

Hay muchos estudiosos y practicantes de la acupuntura - especialmente en Europa y Estados Unidos- que se desentienden en toda esa palabrería mística, que puede tener gran valor cultural pero que es científicamente estéril. Sostienen que, tras la aplicación

de agujas, se producen modificaciones fisiológicas en el cuerpo humano, tales como la liberación de neuromoduladores (endorfina, encefalina o lipotropina); es decir, hormonas que actúan sobre el sistema nervioso central. Pero, sobre todo, y esto es lo más importante: son personas que no se irritan ni apelan a criterios de autoridad o explicaciones poético-filosóficas cuando sus hipótesis se ponen en duda, sino que intentan buscar explicaciones fisiológicas para ellas y procuran ponerlas a prueba a través de ensayos clínicos controlados o por medio de técnicas de imagen, (resonancia magnética funcional o tomografía por emisión de positrones, por poner dos ejemplos).

Personalmente, he tenido oportunidad de trabajar con profesionales que exhiben esa vocación verdaderamente científica. En un esfuerzo investigativo en el que participé, bajo la dirección de uno de los profesionales más destacados en la materia en España, aparecido luego en una revista de renombre dentro del campo de las llamadas medicinas alternativas del que fui coautor (2), tuve la satisfacción de interactuar con, y aprender de, un profesional de este último tipo. No es un investigador aislado, una *rara avis*; baste decir que entre 2003 y 2010, solo en la revista a la que he aludido, se han publicado 938 artículos sobre acupuntura. Desde entonces comprendí que la conducta esquiva hacia los experimentos por parte de algunos cultores de la acupuntura, quienes repiten de manera casi obsesiva frases ininteligibles para los demás (profesionales con los que también he chocado en nuestro país) no hace de esta disciplina una pseudociencia sino que solo revela la existencia de personas que la manejan como tal. La mayoría de ellos, lamentablemente, jamás han publicado nada en una revista arbitrada de prestigio.

Nuestro debate permite apreciar tales conductas. Ante el reclamo de una parte de los participantes de que se valore la posibilidad de hacer experimentos o de que se expliquen conceptos que en principio parecen inextricables, no se ha producido la menor reacción.

Por otra parte, cuando escribí el artículo al que antes aludí (1), no se me ocurrió incluir una regla que dijera: “*Un participante del debate no debe dictaminar que otro, debido a que no tiene algún rasgo específico, está inhabilitado para opinar*”. No la incluí porque nunca en mi vida vi algo parecido en las muchas discusiones científicas de las que he tenido conocimiento. El Dr. Sc. Roberto Mulet comunicó en su trabajo “*No puede ser que el rey esté desnudo*” sus opiniones y sus razonamientos sobre una disciplina sin agredir a nadie personalmente. Sus serias dudas sobre la científicidad de buena parte de la MNT pueden ser tan válidas o inválidas como las de alguien que opine que “la estadística solo sirve para mentir” (algunos lo dicen; creo que están en un error, pero no me siento personalmente agredido por ello, aunque sea mi especialidad).

En lo personal no aprecié ningún sarcasmo en su estilo, aunque eso es subjetivo. Sus opiniones y su manera de expresarlas pueden o no agradar, y pueden o no impugnarse, pero siguen un hilo racional. Lo que parece muy lamentable es que otro participante, el Dr Rigoberto Hermida (en su respuesta “*El rey no está desnudo, está de traje*”), decida que, como estima que los conocimientos del Dr. Mulet son limitados en materia de Morfofisiología y Biología Molecular, y como cree que sus argumentos carecen de elementos propios de la medicina, este colega debe abstenerse de dar opiniones. No de otro modo puede entenderse que se intente coartar la pluralidad mediante la receta de “zapatero a sus zapatos”. Simplemente, es deplorable que allí, en el espacio concebido para intercambiar ideas, aparezcan elementos orientados a negar el derecho de un colega a expresarse.

Una lectura cuidadosa del debate permite asimismo observar cómo algunas citas que se hacen a lo que otro colega expresó, son inciertas o inexactas. No voy a extenderme con pruebas de ello, pero si alguien quiere conocerlas, puedo hacerle llegar media docena. En este contexto me veo obligado a rechazar muy especialmente, que se hable de “reconocidos profesores que han manifestado en el debate su desacuerdo con el desarrollo de la Medicina natural y tradicional en el país...” y que se les aluda como “detractores de la MNT”. No pude identificar a ningún colega al que quepa ni lo uno ni lo otro. A una voz popular le oí decir una vez, palabras más o menos: “Nada como inventarse un interlocutor estúpido para quedar yo como victorioso”.

Finalmente, me referiré a la tendencia a realizar afirmaciones sin capacidad para respaldarlas. Acaso la más notable ha sido la de acusar a *Juventud Técnica* de favorecer a una de las tendencias presentes en este debate. Bien podría haberse producido esa deficiencia, pero no fue el caso; de modo que es inaceptable que se haga tal acusación sin mencionar en lo más mínimo algún elemento que sirva para creerlo. Su equipo editorial ha sido tan respetuoso que ha admitido todas las contribuciones, incluyendo algunas que total o parcialmente se alejan de las pautas que han de regir el debate científico, a algunas de las cuales he destinado esta, mi última intervención en el debate. Ojalá otros espacios sigan ese ejemplo de apertura hacia la diversidad de ideas.

Bibliografía

- (1) Silva LC (2008) Claves para el desarrollo del debate científico. *Revista Cubana de Física* 28 (1): 9-12.
- (2) Vas J, Perea E, Méndez C, Silva LC (2006) Efficacy and safety of acupuncture for the treatment of non-specific acute low back pain: a randomised controlled multicentre trial protocol. *BMC Complementary and Alternative Medicine* 6:14.